

Heraldos de la Causa de Dios

(Memories of 'Abdu'l-Bahá por Ramona Allen Brown, pp. 79-80)

¡Bienvenidos, muy bienvenidos!

Me has preguntado, de cómo enseñar y del método de enseñar.

Primero debes estar seguro del hecho que quienquiera que proclame la Causa de Dios, el Reino de Abhá, será confirmado. Esto ha sido probado en antes. Quienquiera haya entrado en esta arena, los huéspedes del Concurso Supremo le han apoyado. Ha sido confirmado y asistido, y ha realizado extraordinario progreso. Para él la puerta del Conocimiento ha sido abierta. Sus ojos fueron abiertos, y el Hálito del Espíritu Santo le ayudó, y él fue instrumental en guiar a otros. Esto ha sido probado. Nadie ha avanzado hacia esta Causa sin recibir esta confirmación.

Secundariamente: cuando un hombre canta una hermosa melodía, él mismo, más que a su audiencia, será conmovido por su canción. Por esto, cuando un hombre comienza a guiar almas, cuando expone las Enseñanzas, él mismo, sentirá un profundo sentido de arrobamiento.

En tercer lugar: cada cosa en el mundo de la existencia es limitada. No hay nada que es ilimitada, excepto la confirmación eterna de Dios, y esta será alcanzada por el hombre mediante la Enseñanza.

Consecuentemente, Su Santidad Cristo dice, 'Cuando profesas lo que está en tu corazón, lo que estás inspirado a decir, ello es lo que debes exponer, y eso es el Hálito del Espíritu Santo. Por lo tanto, te digo: si buscas la Munificencia eterna, enseña. Si buscas la Gloria eterna, enseña. Si deseas ganar la Vida eterna, enseña. Si quieres la supremacía del Cielo, enseña. Y tenga confianza que la confirmación te asistirá y que la ayuda Divina te sostendrá. Por cuanto esto ha sido probado muchas veces.

Pero todo esto requiere firmeza y constancia. Considera a los discípulos de Jesucristo, y su constancia. Fueron expuestos a la espada, y no tenían miedo; eran firmes y constantes. Cuando un hombre bebe de una fuente de agua salubre, naturalmente él querrá llevar el agua a otros. Si un hombre llega a un árbol cargado de suculentos frutos, él deseará compartirlos con otros. Si un hombre oye una hermosa voz, él querrá que otros la oigan también.

Si anhelas alcanzar las bendiciones sempiternas, y ocuparte en dar el Mensaje de Dios, y ser el intermedio por el cual guiar a las almas, no mires a tu capacidad o merecimiento. Si Pedro hubiese mirado a su propia capacidad, habría permanecido como un pescador. Fue desprovisto de conocimiento. Pero

no consideró su propia capacidad. No, más bien, se fijó en la Munificencia divina. Y tú no debes fijar en tu propia capacidad. No debes decir que eres demasiado joven o viejo, que no has entrado en la universidad, que no has logrado una educación extraordinaria. No, más bien, considera las Dádivas del Reino de Abhá. Que frutos hermosos son producidos por el suelo negro. Esto no se debe a la capacidad del suelo, sino el gran calor del sol y la lluvia de las nubes. Igualmente, no debes decir que eres polvo. No, más bien, debes mirar a la Efulgencia del Sol de la Realidad, que siempre brilla sobre ti. Debes mirar a las nubes del Reino que siempre vierten su lluvia sobre ti. Debes sentir las brisas de la Providencia que siempre soplan sobre ti.

'Abdu'l-Bahá sobre la Enseñanza

(Memories of 'Abdu'l-Bahá, por Ramona Allen Brown, pp. 66-67)

En cuanto a la Enseñanza. Puedes enseñar de dos formas. Una forma es la enseñanza limitada; la otra es la enseñanza ilimitada.

Enseñar de la forma limitada consiste en lo siguiente: es decir, explicar las pruebas y evidencias con respecto a los principios de Bahá'u'lláh, citando profecías del Antiguo y Nuevo Testamentos, declarando que el Día Prometido ha llegado. Aun más, las pruebas y evidencias intelectuales son estas, esas y aquellas. Los principios de Bahá'u'lláh han sido expuestos con tanta potencia y penetración que nadie puede negarlos. Mientras Él estaba en prisión y encadenado, escribió importantes Epístolas a los reyes y regidores del mundo. Todo lo que Él escribió en esas Cartas tomaron lugar más tarde. Las Tablas de Bahá'u'lláh aún existen aduciendo esos maravillosos Signos que aparecieron a Bahá'u'lláh durante los varios períodos de Su vida.

Mientras estaba en prisión Él resistió a dos reyes despóticos y Él ganó la victoria sobre ambos. En prisión Él alzó Su Bandera, difundió Sus Enseñanzas y venció espiritualmente a dos reyes despóticos. No podían impedir la difusión de Sus Enseñanzas. En breve, mientras estaba en prisión, Él elevó la Insignia de Sus Principios. Esto está inscrito en la historia del mundo. Tal fue el dominio que apareció en Él, y tal fue la potencia manifestada por Su personalidad. Hay muchas instancias de tales cosas, y cuando una persona explica estas cosas, él estará guiando, enseñando y gritando. Esta es la enseñanza en el sentido limitado.

La Enseñanza en el sentido ilimitado consiste en lo siguiente y es muy bueno, muy grande: que el maestro mismo llega a ser la prueba permanente de Bahá'u'lláh, un milagro de Bahá'u'lláh con gran poder, conocimiento, carácter

y celo, grandes acciones, palabras, y poderes celestiales. ¡Viviendo entre la gente, siendo una prueba innegable de Bahá'u'lláh!

Si alguien pregunta: “¿Qué es la prueba de Bahá'u'lláh?”, se puede decir, “¡Tal persona - allí está la prueba; observa a él! ¡Bahá'u'lláh ha educado a esta persona! ¡Él ha despertado a esta alma! ¡Él ha vivificado esta vida! ¡Él ha hecho esta persona un orador! ¡Él le ha dado conocimiento, le hizo santo, santificado - una luz brillante - Él le ha hecho un sol!”

Esta es la Enseñanza ilimitada.

Dios mediante, ¡qué cada uno de vosotros llegue a ser un sol!